

Un libro esencial

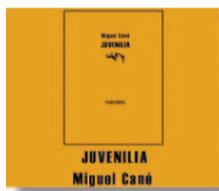
J. ERNESTO AYALA-DIP

Cada país tiene en sus programas de estudios secundarios, algún libro obligatorio. Esto suena mal, pero es así. Me refiero a lo de obligatorio. No sé ahora, pero en mis tiempos de estudiante de bachillerato en Argentina, el libro obligatorio era uno precisamente que hablaba de un célebre colegio: el Colegio Nacional de Buenos Aires. El libro se llama 'Juvenilia' y su autor, perteneciente a la generación de escritores e intelectuales porteños reunidos alrededor de la llamada 'Generación de los ochenta', se llamó Miguel Cané. El autor, nacido en Montevideo en 1851 y muerto en Buenos Aires en 1905, ocupó importantes cargos institucionales en Argentina, siendo uno de sus más polémicos el de Ministro de Interior, puesto desde el cual reguló una ley de inmigración de sospechosos tintes xenófobos. Cané pertenecía a la emergente clase media argentina de orientación liberal y europeísta. Su aportación a la literatura es reconocida, en tanto fue uno de los más preclaros integrantes de una de las generaciones más interesantes de las letras argentinas.

'Juvenilia' fue uno de los libros de cabecera de muchas generaciones de argentinos. Leer 'Juvenilia' era acercarnos al Colegio Nacional de Buenos Aires. Cané nos introduce en sus aulas, en algunos personajes como extraídos de un relato de Charles Dickens (autor, dicho sea de paso, que tanto admiraba el autor), en los consabidos ritos de paso, en las travesuras adolescentes y en las primeras llamadas sentimentales.

Creo que ningún libro, excepto 'El hombre mediocre' de José Ingenieros, ha dejado tan honda huella en todos los jóvenes estudiantes que lo hemos leído y sentido como propio. Yo invitaría a los lectores de aquí a leerlo. Escrito con una envidiable prosa, 'Juvenilia' relata una experiencia universal. La del conocimiento de los libros esenciales y de los seres inolvidables que nos ayudaron a ser mejores.

Autobiografía



Miguel Cané
Juvenilia

Editorial Periférica
Cáceres, 2006
Páginas 158
Precio 11 €

Jorge Oteiza, el poeta escultor y viceversa

IÑAKI EZKERRA

La Fundación Museo Jorge Oteiza edita un volumen con la obra poética del artista traducida al euskera y acompañada de una serie de estudios que permiten al lector acceder a un estilo muy ligado a la teoría estética

Como lo explica Gabriel Insausti en la nota que abre el volumen y que se refiere a los criterios de la edición, la poesía de Jorge Oteiza ha tenido siempre una larga serie de trabas en su publicación y difusión, en su día por la censura o por el carácter minoritario de las revistas que la recogieron y más tarde porque el propio Oteiza no acabó de llegar a un entendimiento con diferentes editores que tenían interés en darla a conocer. Particularmente llamativas y denotativas de la personalidad del escultor vasco son las dificultades con las que topó el mismo proyecto de la portada que en principio habría de ilustrar la luego frustrada recopilación de sus versos negociada con Jesús Munárriz, director del sello Hiperion. Sea como sea, lo cierto y lo importante es que este nuevo proyecto que ha sucedido a aquél y a otros similares ha llegado a buen puerto y el lector tiene a su alcance una esmerada y exquisita edición de la poesía oteiziana con estudios de profundos conocedores de esa obra como son Niall Binns, Félix Marañón, Jon Kortazar, José Ángel Ascunce y el propio Gabriel Insausti ya citado así como con apéndices críticos y dos índices que cierran el volumen, uno onomástico y otro alfabético de títulos y primeros versos.

Dividido el libro en tres partes, la primera de ellas –la titulada

'Existe Dios al Noroeste'– contiene la primera etapa de creación poética del artista que se remonta a 1950 y a las composiciones de 'Androcanto y sigo' a las que le suceden otros textos como los de 'Decires' o 'Teomaquias' que llegan

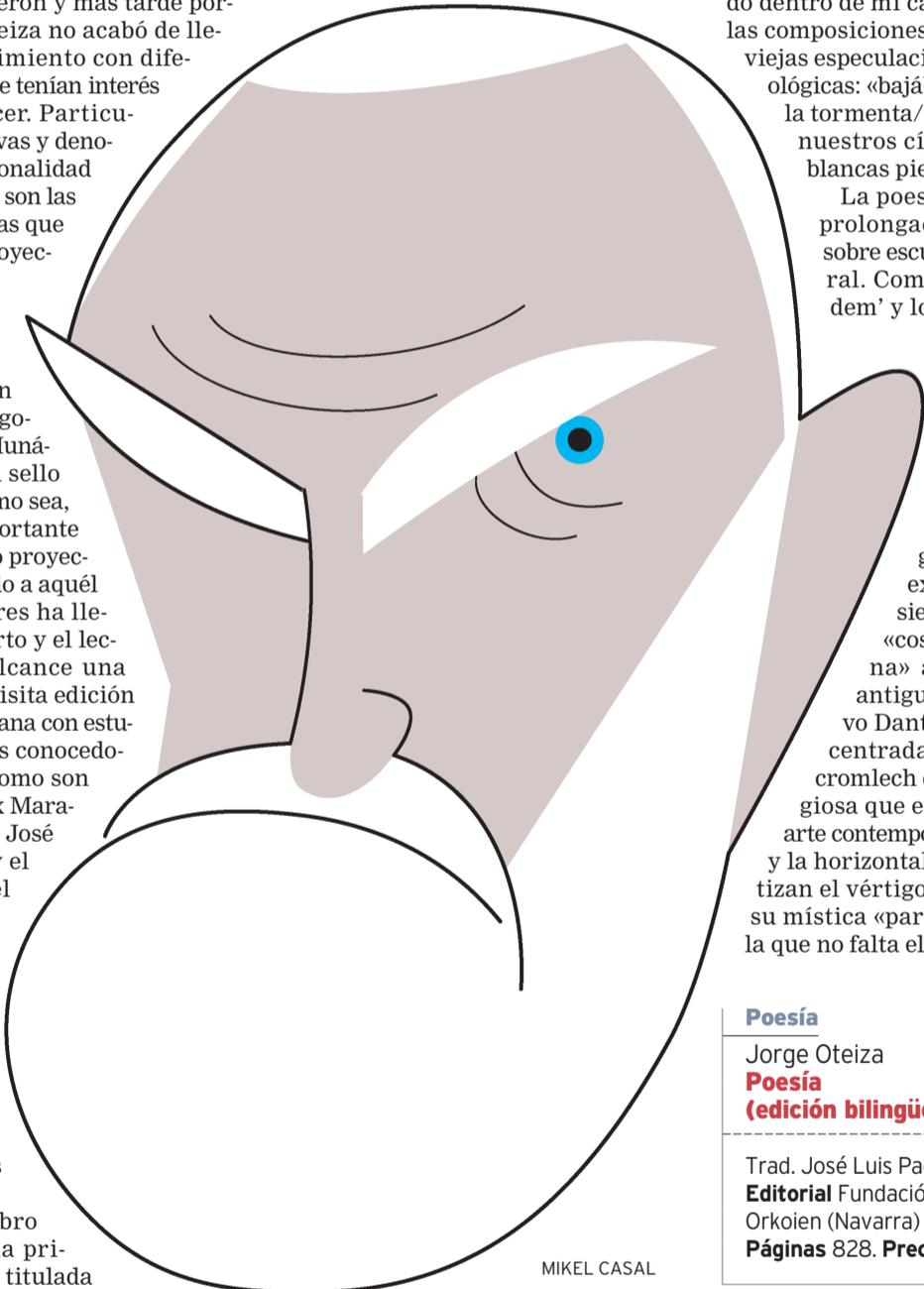
hasta la década de los ochenta. La segunda parte –la titulada 'Itziar: elegía y otros poemas'– es la más lírica de un poeta que tuvo siempre grandes prevenciones con los sentimientos a la hora de versificarlos y que incluso en esos momentos emotivos y desgarrados no renuncia a hacer teoría espacial con lo que ésta tiene en su caso de esencialmente desdramatizadora de la condición humana: «la muerte no existe es un cambio de sitio» (pág. 579). La tercera parte recoge finalmente 'Poemas no recogidos en volumen' que insisten en su visión del hecho literario ligado a la colectividad y la tierra –«no he nacido dentro de mi casa» se titula una de las composiciones (pág. 647)– y en sus viejas especulaciones estético-arqueológicas: «bajábamos del Urbasa en la tormenta/me pareció adivinar nuestros círculos sagrados/en blancas piedras...» (pág. 649).

La poesía de Oteiza es una prolongación de sus escritos sobre escultura y arte en general. Como el 'Quousque tandem' y los 'Ejercicios espirituales en un túnel' tenían mucho de poético, estos poemas tienen mucho del 'Quousque tandem' y de los 'Ejercicios...', desde su estilo crípico-taquigráfico que roza lo experimental aunque siempre traduciendo su «cosmogonía premoderna» a la manera de un antiguo Homero o un nuevo Dante hasta la temática, centrada en su idea sobre el cromlech como expresión religiosa que es recuperable por el arte contemporáneo, sobre el vacío y la horizontalidad que desdramatizan el vértigo existencial y sobre su mística «paraheideggeriana» en la que no falta el componente étnico.

Poesía

Jorge Oteiza
Poesía
(edición bilingüe)

Trad. José Luis Padrón y Pello Zabaleta
Editorial Fundación Museo Jorge Oteiza
Orkoien (Navarra)
Páginas 828. Precio 42 €



Retratos de guerra

JUAN MANUEL DÍAZ DE GUEREÑU

'El final de la guerra' es, después de 'Gorazde: zona protegida' y 'El mediador', la tercera obra de Joe Sacco dedicada a narrar sus experiencias como periodista en las postrimerías de la guerra de Bosnia, pero recopila las dos primeras historietas-reportaje que dibujó sobre el conflicto, 'Soba' (1997) y 'Navidad con Karadzic' (1998). Soba es un joven de

Sarajevo que hubo de dejar su vida anodina y su guitarra eléctrica para acudir al frente, donde se ocupó en la tarea insensata de desactivar minas. Es de la edad de Sacco y comparte con él gustos y experiencias, pero la guerra ha destrozado sus perspectivas de vida. El dibujante escucha sus anécdotas del frente y los recuerdos borrosos de su vida anterior, lo pinta bailando o trasnochando, como cualquier muchacho. Y dibuja también las manadas de perros hambrientos que, de

Cómic

Joe Sacco
El final de la guerra

Trad. Roberto Rodríguez
Editorial Planeta DeAgostini
Barcelona, 2006
Páginas 80
Precio 9,95 €



regreso a casa en la madrugada, acechan en la oscuridad de las calles de Sarajevo.

El contenido de 'Navidades con Karadzic' es una anécdota: Sacco acompaña a un equi-

po de televisión que acude a Pale para entrevistar al líder serbio. Lo abordan a la entrada de la iglesia, adonde acude a la misa de Navidad, y allá habla de la paz con tono comedido, como un hombre civilizado. El contraste entre ambos retratos es sangrante. Sacco se regodea en las contradicciones humanas que los habitan y en las que él mismo sufre: pese a todo, tras verlo de cerca, no consigue sentir nada contra Karadzic, el verdugo. Éste ha dejado como única huella el vacío.

Sacco dibujó estos dos reportajes como suele, con minuciosidad, ambientación cuidada y atención al detalle que revela un sentimiento humano. 'El final de la guerra' está entre lo mejor de un periodista y dibujante que ha reinventado su medio.